459.

A la H. Florentina Caballero Insausti.

Salamanca, 18 junio 1912.

MF IV 165. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

Florentina Caballero, a quien va dirigida esta carta, había comenzado su postulantado en Tolosa en el mes de mayo anterior. La m: Fundadora la conocía ya, por ser alumna de dicho colegio, y había tenido ocasión de hablar, sin duda, con ella en su reciente viaje al Norte.

Con la sencillez que caracteriza toda su correspondencia, contesta la M. Cándida a la carta de felicitación que Florentina le ha enviado por su cumpleaños. A través de las palabras que le dirige, revela una particular ternura, mostrándose como una madre en diálogo con su hija, que estrena una vida nueva.

La aconseja, animándola a vencer las dificultades que va a encontrar o está encontrando ya, en su camino hacia Dios. Le abre perspectivas amplias de fe en el enfoque del sufrimiento y la estimula a una respuesta plena al Señor, que la distinguió con una elección en la que invita a tener presente el sello de la gratuidad.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Florentina Caballero: Agradezco mucho su carta de felicitación. Dios se lo pague, hija mía, todo lo que pidió y pide por mí; siga pidiendo, que también yo lo hago por Vd., alegrándome de que se encuentre tan bien y con esos grandes deseos de ser una verdadera Hija de Jesús. Adelante, pues, y con muchos ánimos; sea fiel a nuestro amante Jesús que la llamó, escogiéndola para su hija y esposa querida; ésta es la mayor dicha que podemos desear en esta vida. Pero como el mundo no conoce esta dicha, por eso no sabe apreciar lo que es; nosotras, que somos las agraciadas, sepamos ser agradecidas; por lo tanto, estemos muy tranquilas en la casa del Señor, pues la virtud es alegre, como dice Santa Teresa[1].

Si alguna vez el enemigo pretende turbarla, no se extrañe, porque ese es su oficio, y suele hacerlo con mucha frecuencia, sobre todo con las almas principiantes en la vida religiosa. Acuda en seguida a la Virgen, nuestra Purísima Madre; acójase bajo su manto maternal, y ríase y búrlese Vd. De ese negrete que no pretende otra cosa que robarnos la paz y tranquilidad de nuestras almas.

Tenga mucha confianza en la divina Providencia, ofrézcase toda entera a Jesús con mucha generosidad, pues cuanto más generosas seamos nosotras para con Dios, tanto más lo será Él con nosotras.

Abrácese con Jesús, siguiendo sus huellas; ayudémosle a llevar su cruz, sufriendo con paciencia y resignación las pruebas que Él nos envíe, porque sin cruz, hija mía, no se va al cielo, y el Señor a las almas que mucho ama les manda sus trabajitos, y éstos, lejos de afligirnos, deben animarnos más, pues por medio de ellos nos muestra Jesús lo mucho que nos ama.

Adiós, hija mía. Reciba los más cariñosos recuerdos de todas las Madres y Hermanas; en especial de las que conoce – las cuales agradecieron los suyos - , y sabe la quiere muy santa y la bendice su madre, hde. sva. En Cto.

Cándida María de Jesús, H de J.

459[1]En la respuesta en fidelidad al Señor, Santa Teresa considera de particular importancia la alegría y la paz (cf. *Libro de la vida* 13,1; 30,9; *Libro de las Fundaciones* 15,14; 18,5; 24,6; 27,17). De ahí que exhorte con insistencia a mantener esta doble actitud espiritual (cf. *Camino de perfección* 71,4-6; *Epistolario* 267,4) . La frase que aquí cita la M. Fundadora no se encuentra textualmente en la obra de la santa Doctora, pero se puede decir que es algo que emerge de su mensaje.